

presbiteriana escocesa. Profesor de teología sistemática en la Universidad de Edimburgo a lo largo de muchos años, ha sobresalido en numerosos campos del saber teológico y se ha interesado de modo especial por los aspectos de racionalidad de la fe cristiana, y las relaciones entre teología y ciencia.

La afinidad del Prof. Torrance respecto al pensamiento teológico de Karl Barth (1886-1968) deriva no solamente de su común adscripción confesional calvinista, sino también del gran influjo ejercido por el teólogo suizo en toda el área intelectual y religiosa protestante.

Llevado de la admiración hacia Barth, Torrance ha preparado el presente volumen, que puede considerarse una introducción a la teología de su maestro, y que ofrece además numerosos aspectos autobiográficos. El autor expone en ocho capítulos el marco intelectual de las ideas barthianas, la teología de la Revelación, la teología natural, Barth y el pensamiento patrístico, etc.

Es evidente que Torrance, aunque se halla asentado en la misma tradición religiosa, no comparte todos los aspectos del sistema de Barth, pero no suele formular en este libro ninguna crítica directa. En el controvertido asunto de la teología natural, por ejemplo, el autor intenta rectificar las ideas barthianas mediante una reinterpretación personal, según la cual las objeciones de Barth a esa teología no se referirían a su estructura racional sino a su carácter independiente.

J. Morales

**Stanley HAUERWAS**, *Naming the silences*, Eerdmans, Michigan 1990, XIV + 154 pp., 13,5 x 21,5.

He aquí un libro sobre las agudas cuestiones que el dolor humano plantea

a diversos niveles y en multitud de campos, relacionados con la pastoral, el dogma cristiano, la ética, la medicina, etc. El autor es profesor de Ética teológica en la Facultad de Teología de Duke University (Durham, North Carolina, USA) y ha basado las reflexiones desarrolladas a lo largo de estas páginas en historias reales de niños con enfermedades incurables o terminales.

El autor presenta lo que estima deficiencias de una teodicea abstracta que se limitase a hablar del origen del mal y del dolor como procedentes de la libertad humana, o a entender el mal únicamente como parásito del bien. Esta idea del mal como realidad misteriosa sin consistencia ontológica sustantiva responde sin duda a un planteamiento correcto de fondo, dado que el mal no procede de Dios; pero al autor le parece insuficiente para dar razón cabal de la dimensión existencial del dolor humano. Considera necesario introducir elementos iluminadores de índole más personal, que derivan de la omnipresente experiencia del dolor en el seno de la comunidad de los hombres.

J. Morales

**T. C. WILLIAMS**, *The idea of the miraculous*, MacMillan Publishers, London 1990, XII+269 pp., 14 x 22.

El autor es profesor de Filosofía en la Universidad de Guelph (Ontario, Canadá) y trata de articular una defensa de la posibilidad del milagro a partir de un examen preferentemente científico de la cuestión. Comienza con una crítica de las opiniones de David Hume y R. Bultmann, como representantes más típicos, en el siglo XVIII y en el s. XX, de concepciones negadoras del milagro y lo milagroso.